

"LA PROTESTA"
DIARIO ANARQUISTA DE LA MARINA
CORRESPONDENCIA DE REDACCION
A "LA PROTESTA"

Valores y giros diríjanse a nombre de
A. BARRERA
NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

BELIGERANCIAS...

Desde que comenzó la guerra europea, la caridad, el amor y el humanismo, se han desarrollado de una manera bárbara. No pasa un sólo día sin que la protesta de una de las naciones beligerantes se deje oír, reprochando la falta de humanidad de los soldados de la nación enemiga. Y todas ellas se atribuyen mutuamente los más grandes salvajismos, las crueldades más inauditas, poniendo de manifiesto la ferocidad de los que, envueltos en una ola loca, enardecidos por el fragor de la pelea, devastan los campos, incendian los pueblos, violan mujeres, estupan niños, esclavitud de hombres automatizados, que cumplen la triste misión de defender lo que llaman patria, mensajeros de la muerte, que van sembrando a su paso el odio y la discordia.

Nadie considera a la guerra como una crueldad. Se llama cruel al que emplea un medio no usado, no reconocido legal por los convenios internacionales y no se ajusta estrictamente al arte de matar. Es esta más que nada una cuestión de principios... Y el que no se ajuste a los principios que rigen en los campos del honor guerrero, será tachado de cruel, de feroz, de inhumano.

No hay un solo país, de los que actualmente están en guerra, que no haya sido acusado de haber violado las leyes y convenios internacionales; todos ellos según las declaraciones de sus respectivos eminentes, sabios, obispos y demás canalla—emplearon medios ilegales: armas, explosivos y otros instrumentos de muerte, prohibidos por tal o cual conferencia internacional, celebrada en una cualquier ciudad, donde los diplomáticos acordaron lo que sabían que en caso de guerra sus respectivas patrias no cumplirían, engañándose mutuamente.

A la nación que más se le acusó de inhumanidad fué a Alemania, presentándose los chauvinistas, partidarios de la unión sagrada y la guerra a todo trance, como la responsable única de la feroz canibérica que, desde tres años ha, viene haciendo de los campos de batalla un inmenso cementerio, donde la muerte, el hambre y la desolación, impertinente soberana sobre la Europa vestida, orgullosa de su civilización y de su progreso.

De la misma manera que los canchales de la sensiblería, encarnaron en Alemania, el espíritu devastador de la

guerra, así encarnaron en Bélgica el espíritu de sacrificio, de abnegación, de valor, de nobleza. La pobre Bélgica, la valerosa Bélgica, la mártir la tropellada, es la eterna canción que repiten los que se llaman en esta guerra, los defensores de la libertad, del derecho y de la civilización, a fin de atraer hacia ellos, la opinión de los neutrales y disponerlos a que se hagan partidarios de su causa.

Se recordará lo que vociferó la prensa aliada cuando la invasión alemana del territorio belga, lo que dijo cuando el bombardeo de la catedral de Reims y demás santuarios del misticismo y la imbecilidad, y todas sus campañas periodísticas hechas con el fin exclusivo de poner de manifiesto las crueldades alemanas.

Ahora, con motivo de la deportación de civiles belgas para obligarlos a trabajar en Alemania, el ministro de justicia de Bélgica hizo a un redactor del «ECHO DE PARIS» las siguientes declaraciones: «Me resisto a creer que aún en los países más neutrales los hombres honrados permanezcan indiferentes ante la renovación y agravación, en pleno siglo XIX, de esos sistemas de piratas berberiscos y de los traidores africanos.

«Esa neutralidad disgustará hasta al mismo Poncio Pilatos. La humanidad no ha cesado de ser un privilegio de los seres humanos, tengamos confianza en ellos.

No; no es acusando de bárbaros, de piratas, a los otros, a los enemigos, como se subsanan los efectos desastrosos de la matanza. La guerra no es la práctica exclusiva de un determinado Estado; es el medio al cual apelan todos ellos para imponer su hegemonía política y comercial. Y todos los procedimientos empleados en la guerra, son arbitrarios—por muy legalizados que estén—, contrarios a todo sentimiento de humanidad y antagónicos a los más fundamentales principios de civilización.

Antes de acusar a los otros de inhumanos, acordéis que también vosotros hacéis uso de los mismos medios de inhumanidad.

El hombre honrado y de sentimientos nobles no está, no puede estar con ninguno de los dos bandos beligerantes, porque, en su caso tan responsables los unos como los otros, de la gran debacle que envuelve actualmente en una llamarada de incendio a casi todo el continente europeo?

DEL AMOR

—El amor se debe aceptar de todas las mujeres, si en verdad es amor—decía yo ayer a un amigo que me interrogaba. Después he reflexionado sobre estas palabras, y creo necesario estudiarlas en su fondo, en su esencia, no superficialmente. Porque la enunciación de ella pudiera ser motivo de escándalo para ciertas gentes timoratas, de un puritanismo un tanto estúpido, dado que no admiten la pasión amorosa, libre, amplia, intensamente...

El amor se debe aceptar de todas las mujeres que amen, por causas múltiples, favorables a toda idea de liberación de la especie humana, a todo ideal que aspire a supremas conclusiones, a todo ideal que en su fondo implique una gran transformación de la sociedad.

Un ejemplo: Supongamos que yo sostengo relaciones con una señorita de clase adinerada; esto no es imposible, porque la juventud cuando ama no razona vulgarmente sobre intereses materiales y otras bajezas. Pero llega un día en que los padres de esta señorita se percatan de que el amor de su hija no es un capricho pasajero, como en un principio creyeron, y se oponen con toda la fuerza de sus presiones raramentadas a que aquellos desahellados amores tengan una realización práctica. Arguyen para vencer a su hija tristes historias de miserias y privaciones; la amenazan con desheredarla, con abandonarla; se harán cuenta que no tienen tal hija; recurren a su amor propio, a su orgullo, levantan

entre ella y yo una barrera infranqueable, o cavan un abismo profundo... Ella, débil se convence de la imposibilidad de unirse a mí; pero me declara el motivo de esta decisión suya, me aconseja que no vuelva, que ella me amará desde lejos, que yo no la olvide, que la ame, que piense en que ella me quiere y que, si algún día desapareciese el obstáculo que se interpone entre los dos, ella correrá a mi lado, a mis brazos, con el mismo amor que siempre me tuviera.

¿Qué debo yo hacer entonces? He aquí mi deber, como hombre, como defensor de un ideal grande y generoso. Ella me ama, yo la amo. La sociedad, con sus prejuicios nos obliga a separarnos, yo estoy obligado a pisotear esta sociedad. Debo gozar, hacer mía aquella mujer, con toda la plenitud de mi potencia masculina. Ella por su parte se plegará a mi deseo, se entregará toda, con pasión, en realización sublime y amplia, de amor intenso, sentido con toda la fuerza de una juventud ardiente y preparada para amar, para gozar la más humana de todas las pasiones. ¡Sabéis el resultado de este acto? El hijo que nazca, será bello, será fuerte, será un hombre de mañana. Habré hecho algo por la selección de la especie.

Todos los hijos que nazcan de uniones libres, del acoplamiento de dos cuerpos jóvenes y potentes que se desean, serán hijos fuertes, que irán agotando en sucesivos amores, la degeneración actual,

Amemos, pues, siempre que veamos la posibilidad de cooperar con nuestro acto amoroso a la creación de una raza superior, enérgica...

Cerca de mí vivía, no ha mucho, un matrimonio desgraciado como la generalidad de estas parejas que están obligadas a amarse de por vida. El marido, borracho, ridículo, golpeaba a la mujer siempre que volvía a su casa con algún vino de más. Y así, aquella mujer, recorrió su senda, sonda triste, sin amor y con dolor...

Una camarada, amigo mío y amigo del borracho, se enamoró fuertemente de aquella mujer desgraciada. Ella se había enamorado antes de él, pero como en la sociedad actual le está vedado a la mujer dar libre curso a sus pasiones, nunca le demostró nada de lo que en su corazón había florecido espontáneamente, impulsada por la falta de un amante cariñoso y atento, que descubriese el fondo inagotable de támara latente en su pecho...

Mi camarada llegó a comprender que aquella mujer le amaba y que se entregaría a él, en cuanto sinceramente le declarara su amor.

¿Creeis que así lo hizo? Os equivocáis. La amistad que al marido le tenía fué un poderoso obstáculo que él no se encontraba en capacidad para vencer. Yo hubi de hablar con él varias veces, y siempre le dije que sus escrúpulos no tenían razón de ser.

El me contestaba: Figúrate que tú tuvieras tu amigo así. Al hacerle esta declaración no solo rompías vuestra amistad, si que también le ponías en ridículo. Yo me reía, aun a pesar mío.

El tema ponía en ridículo a un envulgar, siempre veado, siempre estúpido... y no se percataba de que allí, en una misera casucha, estaba su mujer, falta de amor, sufriendo las proceras de su esposo, sin caricias, sin cariño, casi sin esperanzas, con una sola ilusión la de que él fuera y la hiciera suya, la idea que un momento su cuerpo encontraría el suplicio placer no hallado todavía, no encontrado en su matrimonio; el pensar que nos da la vida y por el cual vivimos...

Lo empujé a que rompiera, a que atropellara sin escrúpulos. Y lo hizo. Desde entonces aquella mujer es feliz, está más hermosa, más saludable, más bella. Tuvo un hijo, fuerte, con rasgos muy finos, muy bellos. Un futuro luchador, potente, grande, supremo...

Es un hijo del amor.

Amar, camaradas, siempre que el amor os salga al paso. No sedis rutinarios; no admitáis ningún prejuicio; derribad los obstáculos. Salvad los abismos. Al otro lado os espera el amor. Esa pasión que engrandece, que eleva, que nos hace superiores... Yo, bohemio del ideal, poeta del futuro, cantaré vuestros amores. En tanto encuentro el mío, alguna bella desconocida vendrá a mí, yo la espero ya hace tiempo. Tengo sed de amor. Vendrá y daremos al mundo nuestros hijos, que serán bellos, que serán luchadores...

Amemos, pues, siempre que veamos la posibilidad de cooperar con nuestro acto amoroso a la creación de una raza superior, enérgica...

Cerca de mí vivía, no ha mucho, un matrimonio desgraciado como la generalidad de estas parejas que están obligadas a amarse de por vida. El marido, borracho, ridículo, golpeaba a la mujer siempre que volvía a su casa con algún vino de más. Y así, aquella mujer, recorrió su senda, sonda triste, sin amor y con dolor...

Una camarada, amigo mío y amigo del borracho, se enamoró fuertemente de aquella mujer desgraciada. Ella se había enamorado antes de él, pero como en la sociedad actual le está vedado a la mujer dar libre curso a sus pasiones, nunca le demostró nada de lo que en su corazón había florecido espontáneamente, impulsada por la falta de un amante cariñoso y atento, que descubriese el fondo inagotable de támara latente en su pecho...

Mi camarada llegó a comprender que aquella mujer le amaba y que se entregaría a él, en cuanto sinceramente le declarara su amor.

¿Creeis que así lo hizo? Os equivocáis. La amistad que al marido le tenía fué un poderoso obstáculo que él no se encontraba en capacidad para vencer. Yo hubi de hablar con él varias veces, y siempre le dije que sus escrúpulos no tenían razón de ser.

El me contestaba: Figúrate que tú tuvieras tu amigo así. Al hacerle esta declaración no solo rompías vuestra amistad, si que también le ponías en ridículo. Yo me reía, aun a pesar mío.

El tema ponía en ridículo a un envulgar, siempre veado, siempre estúpido... y no se percataba de que allí, en una misera casucha, estaba su mujer, falta de amor, sufriendo las proceras de su esposo, sin caricias, sin cariño, casi sin esperanzas, con una sola ilusión la de que él fuera y la hiciera suya, la idea que un momento su cuerpo encontraría el suplicio placer no hallado todavía, no encontrado en su matrimonio; el pensar que nos da la vida y por el cual vivimos...

Lo empujé a que rompiera, a que atropellara sin escrúpulos. Y lo hizo. Desde entonces aquella mujer es feliz, está más hermosa, más saludable, más bella. Tuvo un hijo, fuerte, con rasgos muy finos, muy bellos. Un futuro luchador, potente, grande, supremo...

Es un hijo del amor.

Amar, camaradas, siempre que el amor os salga al paso. No sedis rutinarios; no admitáis ningún prejuicio; derribad los obstáculos. Salvad los abismos. Al otro lado os espera el amor. Esa pasión que engrandece, que eleva, que nos hace superiores... Yo, bohemio del ideal, poeta del futuro, cantaré vuestros amores. En tanto encuentro el mío, alguna bella desconocida vendrá a mí, yo la espero ya hace tiempo. Tengo sed de amor. Vendrá y daremos al mundo nuestros hijos, que serán bellos, que serán luchadores...

Amemos, pues, siempre que veamos la posibilidad de cooperar con nuestro acto amoroso a la creación de una raza superior, enérgica...

Cerca de mí vivía, no ha mucho, un matrimonio desgraciado como la generalidad de estas parejas que están obligadas a amarse de por vida. El marido, borracho, ridículo, golpeaba a la mujer siempre que volvía a su casa con algún vino de más. Y así, aquella mujer, recorrió su senda, sonda triste, sin amor y con dolor...

Una camarada, amigo mío y amigo del borracho, se enamoró fuertemente de aquella mujer desgraciada. Ella se había enamorado antes de él, pero como en la sociedad actual le está vedado a la mujer dar libre curso a sus pasiones, nunca le demostró nada de lo que en su corazón había florecido espontáneamente, impulsada por la falta de un amante cariñoso y atento, que descubriese el fondo inagotable de támara latente en su pecho...

Mi camarada llegó a comprender que aquella mujer le amaba y que se entregaría a él, en cuanto sinceramente le declarara su amor.

¿Creeis que así lo hizo? Os equivocáis. La amistad que al marido le tenía fué un poderoso obstáculo que él no se encontraba en capacidad para vencer. Yo hubi de hablar con él varias veces, y siempre le dije que sus escrúpulos no tenían razón de ser.

El me contestaba: Figúrate que tú tuvieras tu amigo así. Al hacerle esta declaración no solo rompías vuestra amistad, si que también le ponías en ridículo. Yo me reía, aun a pesar mío.

El tema ponía en ridículo a un envulgar, siempre veado, siempre estúpido... y no se percataba de que allí, en una misera casucha, estaba su mujer, falta de amor, sufriendo las proceras de su esposo, sin caricias, sin cariño, casi sin esperanzas, con una sola ilusión la de que él fuera y la hiciera suya, la idea que un momento su cuerpo encontraría el suplicio placer no hallado todavía, no encontrado en su matrimonio; el pensar que nos da la vida y por el cual vivimos...

Lo empujé a que rompiera, a que atropellara sin escrúpulos. Y lo hizo. Desde entonces aquella mujer es feliz, está más hermosa, más saludable, más bella. Tuvo un hijo, fuerte, con rasgos muy finos, muy bellos. Un futuro luchador, potente, grande, supremo...

Es un hijo del amor.

Amar, camaradas, siempre que el amor os salga al paso. No sedis rutinarios; no admitáis ningún prejuicio; derribad los obstáculos. Salvad los abismos. Al otro lado os espera el amor. Esa pasión que engrandece, que eleva, que nos hace superiores... Yo, bohemio del ideal, poeta del futuro, cantaré vuestros amores. En tanto encuentro el mío, alguna bella desconocida vendrá a mí, yo la espero ya hace tiempo. Tengo sed de amor. Vendrá y daremos al mundo nuestros hijos, que serán bellos, que serán luchadores...

Amemos, pues, siempre que veamos la posibilidad de cooperar con nuestro acto amoroso a la creación de una raza superior, enérgica...

Cerca de mí vivía, no ha mucho, un matrimonio desgraciado como la generalidad de estas parejas que están obligadas a amarse de por vida. El marido, borracho, ridículo, golpeaba a la mujer siempre que volvía a su casa con algún vino de más. Y así, aquella mujer, recorrió su senda, sonda triste, sin amor y con dolor...

Una camarada, amigo mío y amigo del borracho, se enamoró fuertemente de aquella mujer desgraciada. Ella se había enamorado antes de él, pero como en la sociedad actual le está vedado a la mujer dar libre curso a sus pasiones, nunca le demostró nada de lo que en su corazón había florecido espontáneamente, impulsada por la falta de un amante cariñoso y atento, que descubriese el fondo inagotable de támara latente en su pecho...

Mi camarada llegó a comprender que aquella mujer le amaba y que se entregaría a él, en cuanto sinceramente le declarara su amor.

¿Creeis que así lo hizo? Os equivocáis. La amistad que al marido le tenía fué un poderoso obstáculo que él no se encontraba en capacidad para vencer. Yo hubi de hablar con él varias veces, y siempre le dije que sus escrúpulos no tenían razón de ser.

El me contestaba: Figúrate que tú tuvieras tu amigo así. Al hacerle esta declaración no solo rompías vuestra amistad, si que también le ponías en ridículo. Yo me reía, aun a pesar mío.

El tema ponía en ridículo a un envulgar, siempre veado, siempre estúpido... y no se percataba de que allí, en una misera casucha, estaba su mujer, falta de amor, sufriendo las proceras de su esposo, sin caricias, sin cariño, casi sin esperanzas, con una sola ilusión la de que él fuera y la hiciera suya, la idea que un momento su cuerpo encontraría el suplicio placer no hallado todavía, no encontrado en su matrimonio; el pensar que nos da la vida y por el cual vivimos...

Lo empujé a que rompiera, a que atropellara sin escrúpulos. Y lo hizo. Desde entonces aquella mujer es feliz, está más hermosa, más saludable, más bella. Tuvo un hijo, fuerte, con rasgos muy finos, muy bellos. Un futuro luchador, potente, grande, supremo...

Es un hijo del amor.

Amar, camaradas, siempre que el amor os salga al paso. No sedis rutinarios; no admitáis ningún prejuicio; derribad los obstáculos. Salvad los abismos. Al otro lado os espera el amor. Esa pasión que engrandece, que eleva, que nos hace superiores... Yo, bohemio del ideal, poeta del futuro, cantaré vuestros amores. En tanto encuentro el mío, alguna bella desconocida vendrá a mí, yo la espero ya hace tiempo. Tengo sed de amor. Vendrá y daremos al mundo nuestros hijos, que serán bellos, que serán luchadores...

Amemos, pues, siempre que veamos la posibilidad de cooperar con nuestro acto amoroso a la creación de una raza superior, enérgica...

Cerca de mí vivía, no ha mucho, un matrimonio desgraciado como la generalidad de estas parejas que están obligadas a amarse de por vida. El marido, borracho, ridículo, golpeaba a la mujer siempre que volvía a su casa con algún vino de más. Y así, aquella mujer, recorrió su senda, sonda triste, sin amor y con dolor...

Una camarada, amigo mío y amigo del borracho, se enamoró fuertemente de aquella mujer desgraciada. Ella se había enamorado antes de él, pero como en la sociedad actual le está vedado a la mujer dar libre curso a sus pasiones, nunca le demostró nada de lo que en su corazón había florecido espontáneamente, impulsada por la falta de un amante cariñoso y atento, que descubriese el fondo inagotable de támara latente en su pecho...

Mi camarada llegó a comprender que aquella mujer le amaba y que se entregaría a él, en cuanto sinceramente le declarara su amor.

¿Creeis que así lo hizo? Os equivocáis. La amistad que al marido le tenía fué un poderoso obstáculo que él no se encontraba en capacidad para vencer. Yo hubi de hablar con él varias veces, y siempre le dije que sus escrúpulos no tenían razón de ser.

El me contestaba: Figúrate que tú tuvieras tu amigo así. Al hacerle esta declaración no solo rompías vuestra amistad, si que también le ponías en ridículo. Yo me reía, aun a pesar mío.

El tema ponía en ridículo a un envulgar, siempre veado, siempre estúpido... y no se percataba de que allí, en una misera casucha, estaba su mujer, falta de amor, sufriendo las proceras de su esposo, sin caricias, sin cariño, casi sin esperanzas, con una sola ilusión la de que él fuera y la hiciera suya, la idea que un momento su cuerpo encontraría el suplicio placer no hallado todavía, no encontrado en su matrimonio; el pensar que nos da la vida y por el cual vivimos...

Lo empujé a que rompiera, a que atropellara sin escrúpulos. Y lo hizo. Desde entonces aquella mujer es feliz, está más hermosa, más saludable, más bella. Tuvo un hijo, fuerte, con rasgos muy finos, muy bellos. Un futuro luchador, potente, grande, supremo...

Es un hijo del amor.

Amar, camaradas, siempre que el amor os salga al paso. No sedis rutinarios; no admitáis ningún prejuicio; derribad los obstáculos. Salvad los abismos. Al otro lado os espera el amor. Esa pasión que engrandece, que eleva, que nos hace superiores... Yo, bohemio del ideal, poeta del futuro, cantaré vuestros amores. En tanto encuentro el mío, alguna bella desconocida vendrá a mí, yo la espero ya hace tiempo. Tengo sed de amor. Vendrá y daremos al mundo nuestros hijos, que serán bellos, que serán luchadores...

Amemos, pues, siempre que veamos la posibilidad de cooperar con nuestro acto amoroso a la creación de una raza superior, enérgica...

Cerca de mí vivía, no ha mucho, un matrimonio desgraciado como la generalidad de estas parejas que están obligadas a amarse de por vida. El marido, borracho, ridículo, golpeaba a la mujer siempre que volvía a su casa con algún vino de más. Y así, aquella mujer, recorrió su senda, sonda triste, sin amor y con dolor...

Una camarada, amigo mío y amigo del borracho, se enamoró fuertemente de aquella mujer desgraciada. Ella se había enamorado antes de él, pero como en la sociedad actual le está vedado a la mujer dar libre curso a sus pasiones, nunca le demostró nada de lo que en su corazón había florecido espontáneamente, impulsada por la falta de un amante cariñoso y atento, que descubriese el fondo inagotable de támara latente en su pecho...

Mi camarada llegó a comprender que aquella mujer le amaba y que se entregaría a él, en cuanto sinceramente le declarara su amor.

¿Creeis que así lo hizo? Os equivocáis. La amistad que al marido le tenía fué un poderoso obstáculo que él no se encontraba en capacidad para vencer. Yo hubi de hablar con él varias veces, y siempre le dije que sus escrúpulos no tenían razón de ser.

El me contestaba: Figúrate que tú tuvieras tu amigo así. Al hacerle esta declaración no solo rompías vuestra amistad, si que también le ponías en ridículo. Yo me reía, aun a pesar mío.

El tema ponía en ridículo a un envulgar, siempre veado, siempre estúpido... y no se percataba de que allí, en una misera casucha, estaba su mujer, falta de amor, sufriendo las proceras de su esposo, sin caricias, sin cariño, casi sin esperanzas, con una sola ilusión la de que él fuera y la hiciera suya, la idea que un momento su cuerpo encontraría el suplicio placer no hallado todavía, no encontrado en su matrimonio; el pensar que nos da la vida y por el cual vivimos...

Lo empujé a que rompiera, a que atropellara sin escrúpulos. Y lo hizo. Desde entonces aquella mujer es feliz, está más hermosa, más saludable, más bella. Tuvo un hijo, fuerte, con rasgos muy finos, muy bellos. Un futuro luchador, potente, grande, supremo...

Es un hijo del amor.

Amar, camaradas, siempre que el amor os salga al paso. No sedis rutinarios; no admitáis ningún prejuicio; derribad los obstáculos. Salvad los abismos. Al otro lado os espera el amor. Esa pasión que engrandece, que eleva, que nos hace superiores... Yo, bohemio del ideal, poeta del futuro, cantaré vuestros amores. En tanto encuentro el mío, alguna bella desconocida vendrá a mí, yo la espero ya hace tiempo. Tengo sed de amor. Vendrá y daremos al mundo nuestros hijos, que serán bellos, que serán luchadores...

Amemos, pues, siempre que veamos la posibilidad de cooperar con nuestro acto amoroso a la creación de una raza superior, enérgica...

Cerca de mí vivía, no ha mucho, un matrimonio desgraciado como la generalidad de estas parejas que están obligadas a amarse de por vida. El marido, borracho, ridículo, golpeaba a la mujer siempre que volvía a su casa con algún vino de más. Y así, aquella mujer, recorrió su senda, sonda triste, sin amor y con dolor...

Una camarada, amigo mío y amigo del borracho, se enamoró fuertemente de aquella mujer desgraciada. Ella se había enamorado antes de él, pero como en la sociedad actual le está vedado a la mujer dar libre curso a sus pasiones, nunca le demostró nada de lo que en su corazón había florecido espontáneamente, impulsada por la falta de un amante cariñoso y atento, que descubriese el fondo inagotable de támara latente en su pecho...

Mi camarada llegó a comprender que aquella mujer le amaba y que se entregaría a él, en cuanto sinceramente le declarara su amor.

¿Creeis que así lo hizo? Os equivocáis. La amistad que al marido le tenía fué un poderoso obstáculo que él no se encontraba en capacidad para vencer. Yo hubi de hablar con él varias veces, y siempre le dije que sus escrúpulos no tenían razón de ser.

El me contestaba: Figúrate que tú tuvieras tu amigo así. Al hacerle esta declaración no solo rompías vuestra amistad, si que también le ponías en ridículo. Yo me reía, aun a pesar mío.

El tema ponía en ridículo a un envulgar, siempre veado, siempre estúpido... y no se percataba de que allí, en una misera casucha, estaba su mujer, falta de amor, sufriendo las proceras de su esposo, sin caricias, sin cariño, casi sin esperanzas, con una sola ilusión la de que él fuera y la hiciera suya, la idea que un momento su cuerpo encontraría el suplicio placer no hallado todavía, no encontrado en su matrimonio; el pensar que nos da la vida y por el cual vivimos...

Lo empujé a que rompiera, a que atropellara sin escrúpulos. Y lo hizo. Desde entonces aquella mujer es feliz, está más hermosa, más saludable, más bella. Tuvo un hijo, fuerte, con rasgos muy finos, muy bellos. Un futuro luchador, potente, grande, supremo...

Es un hijo del amor.

Amar, camaradas, siempre que el amor os salga al paso. No sedis rutinarios; no admitáis ningún prejuicio; derribad los obstáculos. Salvad los abismos. Al otro lado os espera el amor. Esa pasión que engrandece, que eleva, que nos hace superiores... Yo, bohemio del ideal, poeta del futuro, cantaré vuestros amores. En tanto encuentro el mío, alguna bella desconocida vendrá a mí, yo la espero ya hace tiempo. Tengo sed de amor. Vendrá y daremos al mundo nuestros hijos, que serán bellos, que serán luchadores...

Amemos, pues, siempre que veamos la posibilidad de cooperar con nuestro acto amoroso a la creación de una raza superior, enérgica...

Cerca de mí vivía, no ha mucho, un matrimonio desgraciado como la generalidad de estas parejas que están obligadas a amarse de por vida. El marido, borracho, ridículo, golpeaba a la mujer siempre que volvía a su casa con algún vino de más. Y así, aquella mujer, recorrió su senda, sonda triste, sin amor y con dolor...

Una camarada, amigo mío y amigo del borracho, se enamoró fuertemente de aquella mujer desgraciada. Ella se había enamorado antes de él, pero como en la sociedad actual le está vedado a la mujer dar libre curso a sus pasiones, nunca le demostró nada de lo que en su corazón había florecido espontáneamente, impulsada por la falta de un amante cariñoso y atento, que descubriese el fondo inagotable de támara latente en su pecho...

Mi camarada llegó a comprender que aquella mujer le amaba y que se entregaría a él, en cuanto sinceramente le declarara su amor.

¿Creeis que así lo hizo? Os equivocáis. La amistad que al marido le tenía fué un poderoso obstáculo que él no se encontraba en capacidad para vencer. Yo hubi de hablar con él varias veces, y siempre le dije que sus escrúpulos no tenían razón de ser.

El me contestaba: Figúrate que tú tuvieras tu amigo así. Al hacerle esta declaración no solo rompías vuestra amistad, si que también le ponías en ridículo. Yo me reía, aun a pesar mío.

El tema ponía en ridículo a un envulgar, siempre veado, siempre estúpido... y no se percataba de que allí, en una misera casucha, estaba su mujer, falta de amor, sufriendo las proceras de su esposo, sin caricias, sin cariño, casi sin esperanzas, con una sola ilusión la de que él fuera y la hiciera suya, la idea que un momento su cuerpo encontraría el suplicio placer no hallado todavía, no encontrado en su matrimonio; el pensar que nos da la vida y por el cual vivimos...

Lo empujé a que rompiera, a que atropellara sin escrúpulos. Y lo hizo. Desde entonces aquella mujer es feliz, está más hermosa, más saludable, más bella. Tuvo un hijo, fuerte, con rasgos muy finos, muy bellos. Un futuro luchador, potente, grande, supremo...

Es un hijo del amor.

Amar, camaradas, siempre que el amor os salga al paso. No sedis rutinarios; no admitáis ningún prejuicio; derribad los obstáculos. Salvad los abismos. Al otro lado os espera el amor. Esa pasión que engrandece, que eleva, que nos hace superiores... Yo, bohemio del ideal, poeta del futuro, cantaré vuestros amores. En tanto encuentro el mío, alguna bella desconocida vendrá a mí, yo la espero ya hace tiempo. Tengo sed de amor. Vendrá y daremos al mundo nuestros hijos, que serán bellos, que serán luchadores...

Amemos, pues, siempre que veamos la posibilidad de cooperar con nuestro acto amoroso a la creación de una raza superior, enérgica...

Cerca de mí vivía, no ha mucho, un matrimonio desgraciado como la generalidad de estas parejas que están obligadas a amarse de por vida. El marido, borracho, ridículo, golpeaba a la mujer siempre que volvía a su casa con algún vino de más. Y así, aquella mujer, recorrió su senda, sonda triste, sin amor y con dolor...

Una camarada, amigo mío y amigo del borracho, se enamoró fuertemente de aquella mujer desgraciada. Ella se había enamorado antes de él, pero como en la sociedad actual le está vedado a la mujer dar libre curso a sus pasiones, nunca le demostró nada de lo que en su corazón había florecido espontáneamente, impulsada por la falta de un amante cariñoso y atento, que descubriese el fondo inagotable de támara latente en su pecho...

Mi camarada llegó a comprender que aquella mujer le amaba y que se entregaría a él, en cuanto sinceramente le declarara su amor.

¿Creeis que así lo hizo? Os equivocáis. La amistad que al marido le tenía fué un poderoso obstáculo que él no se encontraba en capacidad para vencer. Yo hubi de hablar con él varias veces, y siempre le dije que sus escrúpulos no tenían razón de ser.

El me contestaba: Figúrate que tú tuvieras tu amigo así. Al hacerle esta declaración no solo rompías vuestra amistad, si que también le ponías en ridículo. Yo me reía, aun a pesar mío.

El tema ponía en ridículo a un envulgar, siempre veado, siempre estúpido... y no se percataba de que allí, en una misera casucha, estaba su mujer, falta de amor, sufriendo las proceras de su esposo, sin caricias, sin cariño, casi sin esperanzas, con una sola ilusión la de que él fuera y la hiciera suya, la idea que un momento su cuerpo encontraría el suplicio placer no hallado todavía, no encontrado en su matrimonio; el pensar que nos da la vida y por el cual vivimos...

Lo empujé a que rompiera, a que atropellara sin escrúpulos. Y lo hizo. Desde entonces aquella mujer es feliz, está más hermosa, más saludable, más bella. Tuvo un hijo, fuerte, con rasgos muy finos, muy bellos. Un futuro luchador, potente, grande, supremo...

Es un hijo del amor.

Amar, camaradas, siempre que el amor os salga al paso. No sedis rutinarios; no admitáis ningún prejuicio; derribad los obstáculos. Salvad los abismos. Al otro lado os espera el amor. Esa pasión que engrandece, que eleva, que nos hace superiores... Yo, bohemio del ideal, poeta del futuro, cantaré vuestros amores. En tanto encuentro el mío, alguna bella desconocida vendrá a mí, yo la espero ya hace tiempo. Tengo sed de amor. Vendrá y daremos al mundo nuestros hijos, que serán bellos, que serán luchadores...

Amemos, pues, siempre que veamos la posibilidad de cooperar con nuestro acto amoroso a la creación de una raza superior, enérgica...

Cerca de mí vivía, no ha mucho, un matrimonio desgraciado como la generalidad de estas parejas que están obligadas a amarse de por vida. El marido, borracho, ridículo, golpeaba a la mujer siempre que volvía a su casa con algún vino de más. Y así, aquella mujer, recorrió su senda, sonda triste, sin amor y con dolor...

Una camarada, amigo mío y amigo del borracho, se enamoró fuertemente de aquella mujer desgraciada. Ella se había enamorado antes de él, pero como en la sociedad actual le está vedado a la mujer dar libre curso a sus pasiones, nunca le demostró nada de lo que en su corazón había florecido espontáneamente, impulsada por la falta de un amante cariñoso y atento, que descubriese el fondo inagotable de támara latente en su pecho...

Mi camarada llegó a comprender que aquella mujer le amaba y que se entregaría a él, en cuanto sinceramente le declarara su amor.

¿Creeis que así lo hizo? Os equivocáis. La amistad que al marido le tenía fué un poderoso obstáculo que él no se encontraba en capacidad para vencer. Yo hubi de hablar con él varias veces, y siempre le dije que sus escrúpulos no tenían razón de ser.

El me contestaba: Figúrate que tú tuvieras tu amigo así. Al hacerle esta declaración no solo rompías vuestra amistad, si que también le ponías en ridículo. Yo me reía, aun a pesar mío.

El tema ponía en ridículo a un envulgar, siempre veado, siempre estúpido... y no se percataba de que allí, en una misera casucha, estaba su mujer, falta de amor, sufriendo las proceras de su esposo, sin caricias, sin cariño, casi sin esperanzas, con una sola ilusión la de que él fuera y la hiciera suya, la idea que un momento su cuerpo encontraría el suplicio placer no hallado todavía, no encontrado en su matrimonio; el pensar que nos da la vida y por el cual vivimos...

Lo empujé a que rompiera, a que atropellara sin escrúpulos. Y lo hizo. Desde entonces aquella mujer es feliz, está más hermosa, más saludable, más bella. Tuvo un hijo, fuerte, con rasgos muy finos, muy bellos. Un futuro luchador, potente, grande, supremo...

Es un hijo del amor.

Amar, camaradas, siempre que el amor os salga al paso. No sedis rutinarios; no admitáis ningún prejuicio; derribad los obstáculos. Salvad los abismos. Al otro lado os espera el amor. Esa pasión que engrandece, que eleva, que nos hace superiores... Yo, bohemio del ideal, poeta del futuro, cantaré vuestros amores. En tanto encuentro el mío, alguna bella desconocida vendrá a mí, yo la espero ya hace tiempo. Tengo sed de amor. Vendrá y daremos al mundo nuestros hijos, que serán bellos, que serán luchadores...

Amemos, pues, siempre que veamos la posibilidad de cooperar con nuestro acto amoroso a la creación de una raza superior, enérgica...

Cerca de mí vivía, no ha mucho, un matrimonio desgraciado como la generalidad de estas parejas que están obligadas a amarse de por vida. El marido, borracho, ridículo, golpeaba a la mujer siempre que volvía a su casa con algún vino de más. Y así, aquella mujer, recorrió su senda, sonda triste, sin amor y con dolor...

Una camarada, amigo mío y amigo del borracho, se enamoró fuertemente de aquella mujer desgraciada. Ella se había enamorado antes de él, pero como en la sociedad actual le está vedado a la mujer dar libre curso a sus pasiones, nunca le demostró nada de lo que en su corazón había florecido espontáneamente, impulsada por la falta de un amante cariñoso y atento, que descubriese el fondo inagotable de támara latente en su pecho...

Mi camarada llegó a comprender que aquella mujer le amaba y que se entregaría a él, en cuanto sinceramente le declarara su amor.

¿Creeis que así lo hizo? Os equivocáis. La amistad que al marido le tenía fué un poderoso obstáculo que él no se encontraba en capacidad para vencer. Yo hubi de hablar con él varias veces, y siempre le dije que sus escrúpulos no tenían razón de ser.

El me contestaba: Figúrate que tú tuvieras tu amigo así. Al hacerle esta declaración no solo rompías vuestra amistad, si que también le ponías en ridículo. Yo me reía, aun a pesar mío.

El tema ponía en ridículo a un envulgar, siempre veado, siempre estúpido... y no se percataba de que allí, en una misera casucha, estaba su mujer, falta de amor, sufriendo las proceras de su esposo, sin caricias, sin cariño, casi sin esperanzas, con una sola ilusión la de que él fuera y la hiciera suya, la idea que un momento su cuerpo encontraría el suplicio placer no hallado todavía, no encontrado en su matrimonio; el pensar que nos da la vida y por el cual vivimos...

Lo empujé a que rompiera, a que atropellara sin escrúpulos. Y lo hizo. Desde entonces aquella mujer es feliz, está más hermosa, más saludable, más bella. Tuvo un hijo, fuerte, con rasgos muy finos, muy bellos. Un futuro luchador, potente, grande, supremo...

Es un hijo del amor.

Amar, camaradas, siempre que el amor os salga al paso. No sedis rutinarios; no admitáis ningún prejuicio; derribad los obstáculos. Salvad los abismos. Al otro lado os espera el amor. Esa pasión que engrandece, que eleva, que nos hace superiores... Yo, bohemio del ideal, poeta del futuro, cantaré vuestros amores. En tanto encuentro el mío, alguna bella desconocida vendrá a mí, yo la espero ya hace tiempo. Tengo sed de amor. Vendrá y daremos al mundo nuestros hijos, que serán bellos, que serán luchadores...

Amemos, pues, siempre que veamos la posibilidad de cooperar con nuestro acto amoroso a la creación de una raza superior, enérgica...

Cerca de mí vivía, no ha mucho, un matrimonio desgraciado como la generalidad de estas parejas que están obligadas a amarse de por vida. El marido, borracho, ridículo, golpeaba a la mujer siempre que volvía a su casa con algún vino de más. Y así, aquella mujer, recorrió su senda, sonda triste, sin amor y con dolor...

Una camarada, amigo mío y amigo del borracho, se enamoró fuertemente de aquella mujer desgraciada. Ella se había enamorado antes de él, pero como en la sociedad actual le está vedado a la mujer dar libre curso a sus pasiones, nunca le demostró nada de lo que en su corazón había florecido espontáneamente, impulsada por la falta de un amante cariñoso y atento, que descubriese el fondo inagotable de támara latente en su pecho...

Mi camarada llegó a comprender que aquella mujer le amaba y que se entregaría a él, en cuanto sinceramente le declarara su amor.

¿Creeis que así lo hizo? Os equivocáis. La amistad que al marido le tenía fué un poderoso obstáculo que él no se encontraba en capacidad para vencer. Yo hubi de hablar con él varias veces, y siempre le dije que sus escrúpulos no tenían razón de ser.

El me contestaba: Figúrate que tú tuvieras tu amigo así. Al hacerle esta declaración no solo rompías vuestra amistad, si que también le ponías en ridículo. Yo me reía, aun a pesar mío.

El tema ponía en ridículo a un envulgar, siempre veado, siempre estúpido... y no se percataba de que allí, en una misera casucha, estaba su mujer, falta de amor, sufriendo las proceras de su esposo, sin caricias, sin cariño, casi sin esperanzas, con una sola ilusión la de que él fuera y la hiciera suya, la idea que un momento su cuerpo encontraría el suplicio placer no hallado todavía, no encontrado en su matrimonio; el pensar que nos da la vida y por el cual vivimos...

Lo empujé a que rompiera, a que atropellara sin escrúpulos. Y lo hizo. Desde entonces aquella mujer es feliz, está más hermosa, más saludable, más bella. Tuvo un hijo, fuerte, con rasgos muy finos, muy bellos. Un futuro luchador, potente, grande, supremo...

Es un hijo del amor.

Amar, camaradas, siempre que el amor os salga al paso. No sedis rutinarios; no admitáis ningún prejuicio; derribad los obstáculos. Salvad los abismos. Al otro lado os espera el amor. Esa pasión que engrandece, que eleva, que nos hace superiores... Yo, bohemio del ideal, poeta del futuro, cantaré vuestros amores. En tanto encuentro el mío, alguna bella desconocida vendrá a mí, yo la espero ya hace tiempo. Tengo sed de amor. Vendrá y daremos al mundo nuestros hijos, que serán bellos, que serán luchadores...

Amemos, pues, siempre que veamos la posibilidad de cooperar con nuestro acto amoroso a la creación de una raza superior, enérgica...

Cerca de mí vivía, no ha mucho, un matrimonio desgraciado como la generalidad de estas parejas que están obligadas a amarse de por vida. El marido, borracho, ridículo, golpeaba a la mujer siempre que volvía a su casa con algún vino de más. Y así, aquella mujer, recorrió su senda, sonda triste, sin amor y con dolor...

Una camarada, amigo mío y amigo del borracho, se enamoró fuertemente de aquella mujer desgraciada. Ella se había enamorado antes de él, pero como en la sociedad actual le está vedado a la mujer dar libre curso a sus pasiones, nunca le demostró nada de lo que en su corazón había florecido espontáneamente, impulsada por la falta de un amante cariñoso y atento, que descubriese el fondo inagotable de támara latente en su pecho...

Mi camarada llegó a comprender que aquella mujer le amaba y que se entregaría a él, en cuanto sinceramente le declarara su amor.

¿Creeis que así lo hizo? Os equivocáis. La amistad que al marido le tenía fué un poderoso obstáculo que él no se encontraba en capacidad para vencer. Yo hubi de hablar con él varias veces, y siempre le dije que sus escrúpulos no tenían razón de ser.

El me contestaba: Figúrate que tú tuvieras tu amigo así. Al hacerle esta declaración no solo rompías vuestra amistad, si que también le ponías en ridículo. Yo me reía, aun a pesar mío.

El tema ponía en ridículo a un envulgar, siempre veado, siempre estúpido... y no se percataba de que allí, en una misera casucha, estaba su mujer, falta de amor, sufriendo las proceras de su esposo, sin caricias, sin cariño, casi sin esperanzas, con una sola ilusión la de que él fuera y la hiciera suya, la idea que un momento su cuerpo encontraría el suplicio placer no hallado todavía, no encontrado en su matrimonio; el pensar que nos da la vida y por el cual vivimos...

Lo empujé a que rompiera, a que atropellara sin escrúpulos. Y lo hizo. Desde entonces aquella mujer es feliz, está más hermosa, más saludable, más bella. Tuvo un hijo, fuerte, con rasgos muy finos, muy bellos. Un futuro luchador, potente, grande, supremo...

Es un hijo del amor.

Amar, camaradas, siempre que el amor os salga al paso.

asamblea sobre las acusaciones que pesan sobre Vicente Radolfi?
 3.º Conferencia sobre Organización Gremial, por P. López y otro.
 4.º ¿Qué actitud debe asumir la sociedad respecto a la invitación de la Federación Obrera Regional Argentina por el mitin de protesta pro Carlos Tesca y compañeros?
 5.º Asuntos varios muy importantes.
 6.º Correspondencias.

La Comisión.

A los pintores

Dada la situación creada en el gremio de pintores por la «Bolsa de Trabajos», hacemos un llamado a todos aquellos compañeros que no están de acuerdo con dicha institución, para que concurren a la reunión que se efectuará hoy domingo, a las 9 a. m., en Alvarez 837.
 Un núcleo de pintores antifibolistas.

S. de O. Panaderos de Córdoba

Resolución sobre los boicots:
 Se nombra una comisión para estudiar el informe de la Confederación con sede en la calle Méjico 2070. Dicha comisión, después de estudiar el informe susodicho, encuentra en el mismo contradicciones que ponen de manifiesto la mala intención de los informantes y su perversidad al levantar los boicots desconociendo a las sociedades que los sostienen.
 Considerando el informe de la F. O. R. A. donde se pone de relieve el origen y desenvolvimiento de los boicots, demostrando su justicia, se acuerda seguir apoyándolos y, con este objeto, se llevarán a cabo actos públicos en los que se hará propaganda contra las empresas boicoteadas, hasta que se togre doblegarias.
 Por la Comisión:
 El Secretario.

(o)

NOTAS VARIAS

A los suscriptores de Almagro

Hoy domingo, pasará el compañero encargado de la cobranza por ese barrio, por lo que se encarece dejen el importe correspondiente en caso de ausencia.

La Administración

Ateneo R. de Villa Crespo

Queda abierto un curso de castellano, por el compañero Madera, que se dictará en el local Alvarez 837, todos los jueves de 8 a 9 p. m.
 Los interesados pueden pasar a inscribirse, todas las noches.
 El Secretario.

Centro de E. S. El Despertar

Quedan invitados los componentes de este Centro, a la reunión que se efectuará mañana lunes, a las 8 p. m., en el local de costumbre.
 Por haber asuntos de importancia que tratar, se recomienda asistencia.
 El Secretario.

BALANCE

De la función a beneficio de la Liga y del Fondo Pro Escuela, que se celebró el 5 de noviembre, en el salón «Unión e Benevolencias».

ENTRADAS:

171 de hombres, a 0.80 cts....	136.80
130 de mujeres, a 0.50 cts. ...	65.00
Donaciones	0.40
Total entradas:	\$ 202.20

SALIDAS:

Salón	90.00
Actrices (3)	30.00
Programas, 2.000	13.00
Invitaciones	6.00
Entradas	4.00
Peluquero	3.00
Atreceña	12.00
Decorado	7.00
Derechos de autor	12.00
Gastos varios	6.80
Total salidas:	\$ 183.80

RESUMEN:

Entradas	\$ 202.20
Salidas	\$ 183.80
Beneficio:	\$ 18.40

Por partes iguales, pesos 9.20.

Nota. — Los números que a continuación se detallan, son los premiados en la rifa sorteada en esta función:

1.º premio, 1796; 2.º, 1350; 3.º, 3357; 4.º, 3903; 5.º 3511 y 6.º, 2655.

Sociedad anticatólica Regeneración

Citase a la Comisión Directiva de la sociedad Anticatólica «Regeneración», a la reunión que se efectuará mañana lunes, a las 8.30 p. m., para tratar referente a un picnic que se efectuará próximamente.
 El Secretario.

Liga de E. Racionalista

Llevará a cabo una conferencia, que se efectuará el martes 14, a las 8 y 30 p. m., en el salón de la «Casa Suiza», a beneficio de la Liga y fondo pro Escuela.

C. pro LA PROTESTA del Oeste

En el local del Ateneo Obrero de Almagro, Independencia 3546, se reciben toda clase de donaciones para el bazar-rifa del picnic que se efectuará el domingo 3 de Diciembre en la isla Maciel.
 El Secretario.

Personas buscadas

Se desea saber el paradero del compañero Adrián Bozzacchi. Lo busca su mamá por un asunto de suma urgencia.
 Dirigirse a casa de la familia, Sáenz número 231, Lomas de Zamora.

Se desea saber el paradero de Gregorio Mestre Almos, natural de Lissa, provincia de Huesca (España). Lo busca un miembro de su familia. Dirigirse a la calle Santamaría 367, a nombre de Francisco Del Tiempo.

Por "LA PROTESTA"

Gran PIC-NIC

familiar

El domingo 3 de diciembre

EN LA ISLA MACIEL

(PLAYA DE LOS PESCADORES)

Con un variado y atractivo programa

EN ESTA ADMINISTRACION SE RECIBEN DONACIONES Y OBJETOS PARA EL BAZAR-RIFA

PROXIMAMENTE PROGRAMA

BOICOT

No fumar las marcas de cigarrillos: Excelsior, Barrilete, Sin Bombo, Ideales, Reina Victoria, Sociales, La Favorita, Popular N. 1 Caras y Caretas. y las nuevas marcas TREBOL de 0.20 0.30 y EXITO ARGENTINO de 20 y 30 cts. Y no beber las Cervezas: Quilmes, Cristal, Tucma, Munich, Bock y Centenario Bock.

Solidaridad, Trabajadores!